



588053

Homenaje a Gabriela Mistral

Serge Laforet

Hija del Sol que se asoma y languidece en sus laderas nació a la vida en el Valle de Elqui, en la espesura de arboledas y plántulas, verde tejido de enredaderas, envolviendo en perfume de flores a la exótica criatura. Sus primeros balbuceos de amor fueron versos a la Aurora. Al Edén de aquel valle esplendoroso, de májicos effluvios, que hicieron de esa niña, inspirado poeta y profesora, ser parte de la danza y juegos de los niños y sus estudios. Sus versos de dolor se mitigaron en las rondas infantiles y la Divina Maestra ofreció sus cuidados más sutiles a esos niños, transparentes en su inocencia y su candor, que abrazaron tantas veces a esa madre soladora y cariñosa cuya voz y caricias hasta en sueños les concedía generosa acunándolos en sus pechos palpitantes, muy cálidos de amor.

Lucila Godoy nació en Vicuña el 7 de abril de 1889. Su familia, anteriormente, había vivido en Monte Grande, una aldea muy pobre. Su padre, Jerónimo Godoy era profesor primario, pero apenas si ejerció esta profesión. Buen cantante y payador, bastante aventurero, un día cualquiera abandonó su familia y jamás volvió a saberse de él. Su madre, Petronila Alcayaga era una mujer campesina, de escasa cultura, y había vivido otro matrimonio del que nacieron dos hijos, uno de ellos Emelina, su media hermana, que estuvo siempre en los recuerdos familiares de la gran poeta.

La formación pedagógica de Lucila fue autodidáctica. Intentó ingresar a la Escuela Normal de La Serena pero fue rechazada por su director Manuel Munizaga, con argumentos que más vale no recordar.

En 1910 Lucila se presentó a examen de competencia en la Escuela Normal N° 1 de Santiago. Allí dejó asombradas a las profesoras que integraban la Comisión Examinadora, siendo aprobada con nota máxima, obteniendo su título de Profesora Primaria. Al siguiente año fue promovida a la Educación Secundaria, desempeñándose en distintas e importantes ciudades, siendo una de las primeras la ciudad de Los Andes.

Aquí conoció a don Pedro Aguirre García, entonces profesor de Castellano del Liceo de Hombres, estableciendo una estrecha amistad, teniendo en él a su más dedicado protector. A poco de asumir la Presidencia de la República le nombró Director del Liceo de Punta Arenas, después Temuco, donde conoció a Nefelí Reyes al cual le prestaba clásicos rusos. Vinieron otros nombramientos, como el de Director del Liceo de Niñas N° 6 de Santiago, recién creado. Su fama, en la Literatura iba en vertiginoso aumento, viéndose obligada a abandonar el país, invitada por el Gobierno de México. Allí le brindaron homenajes apoteósicos y en una de estas ceremonias debió descubrir su propio busto, en uno de los parques más populares de la capital Azteca.

De la vida sentimental de la gran poeta se ha escrito bastante. Ya, a los 18 años, había clavado una espina en su corazón, con su trágico romance con el joven Romelio Ureta, cuando ella ejercía como profesora en la Escuela La Cantora de La Serena. El joven Ureta, funcionario de ferrocarriles, fue acusado de deslealtad, se dice que por servir a un amigo que no le respondió. No pudiendo soportar la deshonra, se suicidó de un balazo en la sien, el 25 de noviembre de 1908. El dolor de la joven fue intenso y allí nacieron sus famosos Sonetos de la Muerte. Versos consagratorios, que son un grito desgarrador, de dolor y de pasión, de piedad y de venganza. Ella se había enterado que el joven Ureta no le correspondía plenamente.

Aquí, en la ciudad de Los Andes, escribió su libro máximo «Desolación» y desde acá, también, por intermedio de una amiga, concursó con sus famosos Sonetos de la Muerte, en el Concurso de Poesía de la Sociedad de Escritores y Artistas de Santiago, a comienzos de 1914. Gabriela Mistral, que ya había elegido su seudónimo, viajó a Santiago pero no se hizo presente en la ceremonia donde se le concedió el primer premio. Los versos fueron leídos por el poeta Víctor Domingo Silva. Ella no se hizo presente, inhibida por la presencia del Presidente don Ramón Barros Luco y por no tener un traje apropiado para la ocasión.

Hacia muy poco estuvo de visita en Chile Miss Doris Dana, secretaria y amiga de casi toda una vida de nuestra gran

Gabriela Mistral



poetisa Gabriela Mistral. A la muerte de ésta, acaecida en Nueva York, en el Hospital Hamstead, el 10 de enero de 1957, después de larga y penosa enfermedad, Miss Dana, por voluntad testamentaria de Gabriela, quedó como única heredera y con poderes absolutos de todos los bienes y archivos de la vasta obra literaria de la poeta. Miss Dana hizo entrega de importantes documentos y manuscritos que, seguramente, pasarán a ser parte del museo que guarda los mejores recuerdos de la vida de Gabriela. Entrevistada por la prensa hizo interesantes declaraciones, una de ellas que sorprendió a todos. Miss Dana afirmó que Yin Yin, el sobrino, que a su muerte la sumió en una gran pena, era hijo de la poeta. Sorprendente declaración que deja al descubierto el arcano secreto de la gran poeta.

IMPORTANTE EMPRESA DE SERVICIO

NECESITA
EJECUTIVOS DE VENTA

REQUISITOS:

* Hombre o Mujer con experiencia en Venta.

Interesados presentar curriculum en
Santa Rosa 421 - Los Andes

Homenaje a Gabriela Mistral [artículo] Sergio Laforet

Libros y documentos

AUTORÍA

Laforet, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Gabriela Mistral [artículo] Sergio Laforet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile